
CRÍTICA DE LIBROS

Nuevas perspectivas en el análisis del discurso: aportaciones desde una posición crítica

Teun A. van Dijk

Ideología y discurso

Barcelona, Ariel, 2003.

Ruth Wodak y Michael Meyer (comps.)

Métodos de análisis crítico del discurso

Barcelona, Gedisa, 2003 (e.o. 2001).

Norman Fairclough

Analysing discourse. Textual analysis for social research

Londres, Routledge, 2003.

La sociología y las técnicas de análisis del discurso han tenido una próspera colaboración en las últimas décadas. La importancia del lenguaje en una sociedad como la actual, en la que la información es incluso la base de la llamada «Nueva Economía», ha hecho necesario ese entendimiento. Sin embargo, según autores como Teun van Dijk (al que se aludirá a continuación), la sociología, en su aproximación tradicional al discurso, parece haberse concentrado en ciertas líneas de investigación (la conversación cotidiana, las reglas de secuenciación, los actos de habla en interacción) que tratan de reflejar las características sociales de una comunicación desde una perspectiva etnometodológica, dejando de lado la noción de discurso en sí. Tampoco el análisis de los textos ha tomado en cuenta los componentes discursivos, sino que se ha centrado en un análisis léxico y morfosintáctico dominado por la cuantificación de las variables analizadas y los programas informáticos de recogida de datos. De este modo, estudios como el análisis de la conversación de Harvey Sacks, la presentación ante los demás en la vida cotidiana de Erving Goffman, la sociología cognitiva de Aaron Cicourel o los trabajos de Labov, Fanshell o Gumperz se han centrado básicamente en el lenguaje oral; mientras, las aproximaciones al lenguaje escrito (los textos) se han realizado habitualmente desde técnicas de análisis de contenido, expuestas por autores como Berelson o Krippendorff. Estos últimos trabajos se han realizado generalmente desde una perspectiva cuantitativa, en la que ha primado la descripción precisa y sistemática de los datos de la comunicación, la realización de inferencias y la verificación de hipótesis.

Sin embargo, existen otras formas de aproximación al fenómeno de lo discursivo desde un ámbito social, incluso sociológico, en las que además se encuentra presente una necesidad de hacer, al mismo tiempo que investigación, crítica social. Durante el pasado año 2003, tres editoriales han publicado obras relacionadas con una nueva perspectiva, el Análisis Crítico del Discurso (ACD desde ahora). La pretensión del ACD

es la de estudiar el discurso como práctica social, prestando especial interés al contexto de uso del mismo, y a la relación entre textos y estructuras sociales. Por ello, los intelectuales que adoptan esta perspectiva dedican especial atención a la relación entre lenguaje y poder, desde un espíritu abiertamente crítico, y tomando la postura de los desfavorecidos.

El ACD es heredero de otra corriente, la llamada «Lingüística Crítica», representada por autores como Roger Fowler, Gunther Kress o David Hodge, y que centraba sus investigaciones en cuestiones como la relación entre lenguaje y control social, a la vez que introducía en el estudio de los discursos los conceptos de poder, historia e ideología. Su análisis de las estructuras lingüísticas de poder tomaba como referencias la gramática funcional sistémica de Halliday, la retórica clásica, la sociolingüística, la obra de Michel Foucault y la Teoría Crítica Frankfurtiana, particularmente los trabajos de Jürgen Habermas. El ACD asume todas estas influencias (en mayor o menor medida, dependiendo del autor) y añade otras como las de Laclau, Bourdieu e incluso Bajtin. Su nacimiento como red de estudiosos se produce, como describe Ruth Wodak en su libro, a principios de los años noventa, a raíz de la reunión en la Universidad de Amsterdam de algunos de los principales representantes de la corriente: van Dijk, Norman Fairclough, Wodak o Theo van Leeuwen. Desde ese momento, se han publicado numerosas obras en torno al ACD, además de proyectos como la revista *Discourse and society*. Tres de los trabajos más recientes del grupo son los que se van a comentar a continuación.

Ideología y discurso, publicada por Ariel, es una pequeña obra (apenas novena páginas sin los anexos) escrita por el principal representante de la corriente del ACD, Teun A. van Dijk. Pretende servir como introducción multidisciplinar al concepto de ideología, señalando cómo ésta determina los diferentes niveles del discurso. El interés del autor, así, es el de analizar su influencia en la construcción de los diferentes discursos sociales, especialmente los relacionados con la exclusión de determinados grupos (como por ejemplo el racismo).

El primer capítulo de la obra está consagrado a plantear una definición de ideología, concepto confuso, polémico. Para ello, van Dijk expone las definiciones planteadas por diversos autores, entre los que incluye a Destutt de Tracy, Marx o Mannheim (dejando de lado otras como las de Gramsci o Althusser), para dar finalmente la suya: un sistema de creencias compartidas que forman la base de las representaciones sociales de un grupo y que condiciona las prácticas sociales, entre ellas el uso del lenguaje y el discurso. Este último tiene por tanto un fundamento ideológico, debiendo el investigador conocer cómo se expresan dichas ideologías (cómo se camuflan, p. 17) y cómo se reproducen en la sociedad. Para explicar tal cuestión, el autor emprende el estudio de las mismas desde una perspectiva sociocognitiva, cercana a la psicología social. Se centra en su dimensión mental: sobre un fundamento común (normas, valores, actitudes, conocimientos), los individuos realizan sus representaciones discursivas de los acontecimientos, lo que los asocia a diferentes grupos sociales. Para van Dijk, así, las ideologías realizarán un control de las actitudes sociales de los grupos e indirectamente de los modelos mentales de los individuos. A lo largo del capítulo repasa, de este modo,

su estructura (formato y organización), además de mostrar cómo los modelos mentales se traspasan al discurso a través de lo que denomina modelos contextuales. Éstos seleccionan lo relevante de un discurso, permitiendo la ubicación de los individuos en situaciones concretas de comunicación.

El tercer capítulo del libro está dedicado a las ideologías en la sociedad, tratando de superar el enfoque cognitivo planteado con anterioridad para dar paso a un análisis más cercano al plano sociológico. En este caso, van Dijk presta atención a los aspectos sociales de la ideología, tomando en cuenta aspectos como los grupos, las instituciones ideológicas, el poder, la sociedad y la cultura. Como indica el autor, se trata de pasar de un nivel micro, la interacción social entre actores, a un nivel macro más abstracto que representaría los grupos sociales. Básicamente, describe cómo instituciones como los medios de comunicación y otras instituciones difunden ideologías entre los miembros de la sociedad a través de los discursos. Se muestra un ejemplo de una ideología en el breve cuarto capítulo. Se trata del racismo, una de las líneas de investigación más trabajadas por van Dijk, al que define como un verdadero sistema de desigualdad social. Describe asimismo el racismo cotidiano que impregna numerosos discursos. Estos aspectos los desarrolla el autor con mayor profundidad en otras obras, pero para un lector no iniciado en su trabajo puede servir de introducción.

Tras haber propuesto esa teoría elemental del proceso del discurso ideológico, el quinto y último capítulo describe las estructuras ideológicas de éste. En general, establece la estrategia práctica y general de un análisis. Van Dijk sostiene que dichas estructuras están compuestas por varios elementos, que pasa a detallar de manera breve e informal. Se centra así en elementos como el significado, las estructuras proposicionales, las estructuras formales o la sintaxis. En general, se exige un cierto dominio de la lingüística para seguir al autor en este terreno. De este modo, el analista del discurso tendrá en cuenta elementos tan diversos como los *topoi*, los actores, la ambigüedad o las falacias: se supera el tradicional estudio de acción e interacción en el habla para dar relevancia al nivel del significado, donde operan las ideologías. La obra finaliza con una breve conclusión y bibliografía escogida por el autor, junto a los ya citados extensos anexos que tratan de recoger un ejemplo del discurso racista contemporáneo. Son dos textos tomados de un debate en el Parlamento británico celebrado en 1997 con motivo de unas ayudas a determinados grupos de inmigrantes.

En general, el libro de van Dijk es un trabajo interesante como introducción al resto de su obra, al resumir algunos aspectos de la misma. Refleja la influencia de la ideología en el discurso: quizá se apoya excesivamente en el marco cognitivo, echándose de menos en ocasiones un estudio más profundo del nivel denominado macro, más relevante para la sociología; a la vez, descuida aspectos estructurales de lo social en el origen, configuración y difusión de dichas ideologías, en este caso ámbitos como el modo de producción económico. Tanto su definición de discurso como de ideología son válidas, aunque se echa de menos un estudio algo más detallado de ambas dimensiones. El autor ciertamente hace un esfuerzo de aproximación a lo sociológico, si bien éste no está exento de algunas inseguridades y confusiones (así, señala que «las dimensiones sociales de la ideología no se limitan a una explicación meramente social»: para entender el origen y

funciones de las ideologías en la sociedad, se deben «abordar otros aspectos de la estructura social» (p. 42). ¿No es recurrir a explicar algo a través de la estructura social también una explicación meramente social?). No obstante, el libro trata de tender puentes entre el análisis semiótico del discurso y la sociología: esta búsqueda de puntos de encuentro entre disciplinas es muy positiva para el avance en el conocimiento de lo social. Pese a que durante la obra no se menciona de forma explícita el ACD, puede resultar asimismo una interesante toma de contacto con esta técnica de investigación.

Métodos de análisis crítico del discurso es un libro colectivo, compuesto por artículos recopilados por Ruth Wodak y Michael Meyer, centrado en aspectos metodológicos, y editado por Gedisa. Como su título indica, el libro se centra esencialmente en los métodos a través de los cuales se puede aplicar el ACD.

Ruth Wodak aporta a este trabajo dos capítulos. El primero, titulado *De qué trata el Análisis Crítico del Discurso (ACD)*, trata de resumir brevemente la historia, conceptos fundamentales y desarrollos del ACD. Para Wodak, el propósito de esta perspectiva es el de investigar, de forma crítica, la desigualdad social tal como viene expresada en los usos del lenguaje. Expone la necesidad de utilizar la crítica como acceso al conocimiento, prestando especial atención a la ideología, que representa un importante aspecto del establecimiento y conservación de las relaciones desiguales de poder en la sociedad (p. 30). Plantea además algunas cuestiones abiertas, como el problema de la mediación entre las dimensiones lingüística y social, la definición concreta de contexto, y la cuestión del sesgo en la lectura: qué criterios justifican o validan una determinada lectura de un texto. Su otra aportación, titulada *El enfoque histórico del discurso*, explica su posición como investigadora siguiendo la orientación socio-filosófica de la Teoría Crítica, asumiendo una relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos en que se hallan ubicadas. Wodak desarrolla un enfoque ecléctico que aplica al análisis de discursos discriminatorios, como es el caso del ejemplo seleccionado: el programa político del FPÖ de Haider en Austria. En general, la disección de la propuesta «Austria primero» es de enorme interés. Se trata de un trabajo ecléctico pero no carente de rigor, en el que se describen los ejes fundamentales del discurso xenófobo prestando atención a los planos semiótico, semántico y pragmático del discurso.

La aportación de Michael Meyer se titula *Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD*. Esencialmente, su trabajo se centra en marcar la diferencia entre el ACD y otros enfoques, a la vez que hace una valoración de la interpretación hermenéutica del mismo: así, sostiene que, frente a otros métodos de análisis, el ACD no despliega el texto, sino que lo reduce. Al mismo tiempo, realiza una comparación entre los diferentes enfoques dentro del ACD, encontrando un notable eclecticismo en su trasfondo teórico: ni siquiera la recogida de datos es un proceso operativo con un canon aceptado. Destaca la referencia que hace a la polémica existente entre Fairclough y Widdowson sobre los juicios de valor en el conocimiento acerca del discurso¹. En general, se trata de una reflexión sobre las novedades que aporta esta nueva metodología, y puede servir de resumen del conjunto del libro.

El trabajo de Sigfried Jäger, *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y*

metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos, presenta un ACD basado en aspectos de la obra de Michel Foucault. Su interés se centra en el plano epistemológico. Frente al estructuralismo severo al que tradicionalmente se ha asociado la obra del autor francés, Jäger modera su modelo introduciendo al sujeto que actúa socialmente, que sería vínculo entre la realidad y el discurso: éste último se entendería como un medio de producción societal que produce realidades *sociales* (sigue así a Laclau), algo material que puede ser sometido al análisis crítico. La estructura del discurso se describe utilizando conceptos foucaultianos como los hilos discursivos, para centrarse a continuación en la relación entre dicha estructura y los *dispositivos*, uno de los conceptos desarrollados por Foucault en las obras de su última época (*Vigilar y castigar*) y que Jäger reinventa, definiéndolos como una interacción entre varios elementos: prácticas discursivas, prácticas no discursivas, y materializaciones. El objeto del ACD sería el análisis de dichos dispositivos. Jäger pretende proporcionar al lector una pequeña «caja de herramientas» para construir su análisis del discurso, en forma de guía analítica y que contrasta con el complejo esfuerzo teórico antes realizado.

En esta obra colectiva está de nuevo presente un trabajo de van Dijk, *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad*, en el que de nuevo se teoriza acerca de qué es el ACD. Para el autor holandés, se trata esencialmente de una actitud crítica sobre la realización del saber. El ACD expresa un sesgo del que el autor está orgulloso: el saber sesgado, según van Dijk, no es un mal saber (p. 144). Recomienda asimismo que el método multidisciplinar sea accesible al lector. Procede entonces a exponer el suyo, desde una base sociocognitiva similar a la expuesta en *Ideología y discurso*, y que aplica a una propuesta que un grupo neoliberal hace para acabar contra el hostigamiento contra Microsoft, con resultados aparentes. El autor vuelve a incidir en el vínculo entre discurso y práctica social, y cómo el estudio de la estructura de los discursos se debe hacer desde una triple perspectiva: cognitiva, social y política.

Norman Fairclough es el responsable del capítulo *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*. Para Fairclough, también el discurso está ubicado en un momento de las prácticas sociales. Toda práctica social incluye los siguientes elementos: actividad productiva, medios de producción, relaciones sociales, valores culturales, conciencia y semiosis, dialécticamente relacionados entre sí. El ACD se centraría en la relación entre la semiosis y e resto de los elementos. El autor expone un marco analítico con cinco pasos: enfoque sobre un problema social con aspecto semiótico; identificación de los obstáculos que lo rodean con el fin de abordarlos;

¹ El lingüista Henry Widdowson, en su artículo *Discourse analysis: a critical view*, critica varios aspectos del ACD: le acusa de utilizar un término vago como «discurso», de moda; no se realiza una clara demarcación entre texto y discurso; y representa una interpretación sesgada en un doble sentido, pues establece un compromiso previo y realiza una selección interesada del material de estudio. Fairclough, en defensa del ACD, proclama que el compromiso es explícito, frente a otras posiciones teóricas en las que existe un compromiso implícito, y señala que sí existe una apertura en los resultados (p. 39).

consideración de si el orden social (concebido como una «red de prácticas») «necesita» en cierto sentido el problema o no; identificación de las posibles formas de superar los obstáculos; y reflexión crítica sobre el análisis. Como ejemplo, se adjunta una aplicación práctica sobre el lenguaje del nuevo capitalismo, de enorme interés: como Fairclough señala, la «economía basada en el conocimiento» otorga un papel central al discurso, configurándose un nuevo lenguaje característico que debe ser estudiado en detalle. Esta es una aportación esencial del ACD.

Finalmente, el extenso capítulo de Ron Scollon, con el también extenso título *Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social*, trata de desmarcarse del ACD aportando un nuevo método de investigación, el Análisis Mediato del Discurso (AMD). El AMD comparte los objetivos del ACD, aunque su intención es la de centrarse en las acciones sociales (la acción mediata) más que en el discurso o el lenguaje. Indudablemente, Scollon intenta introducir un mayor peso de lo sociológico en el estudio del discurso, especialmente a partir de la obra de Bourdieu: introduce conceptos como escenario de las prácticas, instrumentos de mediación, nexos de la práctica, comunidad de práctica. Scollon describe una metodología basada en la triangulación entre los diferentes tipos de datos, la definición por los participantes de la significación de la acción y los análisis basados en cuestiones concretas. En el AMD, los discursos son sólo uno de los instrumentos de mediación existentes relacionados con las acciones mediatas, entendiéndose además en un sentido amplio: sistemas completos que generan significados, utilicen o no el lenguaje. Su aplicación permitiría una mejor comprensión de acciones ordinarias por parte de los actores sociales, en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

En general, esta obra colectiva manifiesta sin duda alguna ese eclecticismo en la metodología del ACD, y también las diferencias entre los autores. Quizá los capítulos de los clásicos, Fairclough, Wodak y van Dijk, sean los trabajos más interesantes: los métodos propuestos son sencillos y con aplicaciones al trabajo empírico evidentes. Las aportaciones de Jäger y Scollon son de carácter teórico y parecen *a priori* menos manejables en el terreno empírico. En el caso de Jäger, no queda claro cómo se establecen las relaciones entre los distintos elementos de los dispositivos; al mismo tiempo, el modelo propuesto parece encontrarse más cerca de la filosofía que de la investigación social. Respecto al trabajo de Scollon, éste se aparta del ACD para proponer un análisis muy sofisticado, centrado en la acción social: más próximo a la sociología, está no obstante excesivamente volcado en un nivel micro, cuando el discurso normalmente trasciende ese ámbito.

Finalmente, *Analysing discourse. Textual analysis for social research* es uno de los últimos trabajos del prolífico Norman Fairclough, publicado por la editorial Routledge. El autor pretende ofrecer su versión personal del ACD, partiendo de la idea de que el lenguaje es una parte esencial de la vida social, en relación dialéctica con el resto de elementos de la misma. El objetivo es facilitar a investigadores y estudiantes un método de análisis del discurso desde una perspectiva social. Sus referencias teóricas son de nuevo los trabajos de Halliday, Foucault, Giddens, Bourdieu o Habermas. El elemento

más destacable del libro es su referencia al lenguaje del nuevo capitalismo, ya apuntada en su capítulo en la obra de Wodak y Meyer. Esta aproximación al poderoso discurso del *management*, dominante hoy día y vinculado a las políticas económicas y organizativas actuales, es uno de los aspectos más interesantes del trabajo.

El libro se divide en cuatro partes. La primera se centra en el análisis de lo social, los discursos y los textos. Para Fairclough, los textos son parte de los eventos sociales, moldeados por el poder de las estructuras y prácticas sociales por un lado, y por los agentes sociales por otro. Los aspectos significativos de los textos están vinculados dialécticamente al nivel de las prácticas sociales. Así, la acción y relación social corresponde a la categoría del género; la representación, al discurso, y la identificación, al estilo. Existe asimismo una conexión entre las relaciones «internas» del texto con las «externas» que mantiene con otros elementos de las prácticas sociales. No obstante, las contribuciones más interesantes en esta sección son sin duda la recuperación de la intertextualidad (las referencias del texto a otros textos externos) y el dialogismo (voces distintas dentro del discurso) en el análisis, junto a la restricción de este último ante la hegemonía de ciertos discursos. El ACD, gracias a estos elementos, podría superar ese cierre que observa Michael Meyer en su análisis, permitiendo un despliegue del sentido del discurso.

Las tres partes restantes del libro están consagradas a las relaciones existentes entre géneros y acciones, discursos y representaciones, y estilos e identidades. Cada una de las categorías es explicada con gran detalle. Los géneros representarían los aspectos discursivos en la interacción social, y pueden ser analizados en términos de actividad, relaciones sociales y tecnologías de la comunicación. Fairclough presta especial atención a los denominados pre-géneros: diálogo, argumento y narrativa, y a otros aspectos más cercanos a la lingüística: las relaciones semánticas que se establecen entre las diferentes partes de los textos y los intercambios en los actos de habla, si bien las referencias a autores no específicamente lingüistas (Laclau y Mouffe, Habermas) es continua.

Los discursos, por otro lado, serían formas de representar el mundo que pueden ser identificadas y diferenciadas en distintos niveles de abstracción. Un ejemplo sería el llamado «*Nuevo espíritu del capitalismo*» identificado por Boltanski y Chiappello. Los discursos pueden ser diferenciados en términos de relaciones semánticas y gramaticales. Respecto a las representaciones, éstas incluyen tres elementos principales: procesos, participantes y circunstancias. El análisis de las mismas estará marcado por lo que se incluye y se excluye en el discurso, y por la forma más concreta o abstracta en que tales representaciones se configuran (*recontextualización*). Finalmente, los estilos son la manifestación discursiva de las identidades, presentes en numerosas figuras lingüísticas. Estas identidades son analizadas en el contexto del nuevo capitalismo y su lenguaje, prestando atención a aspectos como la figura del experto o *gurú* y la progresiva importancia de lo estético en la vida pública.

El libro finaliza con una conclusión dividida en dos partes claramente diferenciadas: una primera que resume los principales planteamientos de la obra (en forma de interrogantes al lector) y una segunda titulada *Manifiesto for critical discourse analysis*. En esta última se defiende el ACD como parte de una investigación social crítica más

amplia, y reproduce los argumentos utilizados en su capítulo del libro de Wodak y Meyer.

El trabajo de Fairclough trata de servir de manual de análisis a investigadores y estudiantes, lo que lleva a un énfasis en los aspectos metodológicos por encima de las aplicaciones prácticas. El texto recurre de forma profusa a categorías lingüísticas, quizá en exceso para los intereses de un sociólogo, describiendo en gran detalle los niveles de análisis del discurso. Es un libro que pretende ofrecer una visión depurada de un ACD, si bien ese énfasis en la lingüística oscurece un poco los aspectos sociales a los que se alude (particularmente los numerosos conceptos extraídos de la terminología sociológica y del campo de la teoría política). No obstante, la aplicación empírica sobre el lenguaje del nuevo capitalismo, si bien no desarrollada en profundidad, es una vía de aproximación al fenómeno de gran importancia teórica.

Las publicaciones del Análisis Crítico del Discurso representan un esfuerzo por atender a una de las manifestaciones sociales más relevantes: los fenómenos discursivos. Pero frente a otros análisis lingüísticos, el ACD introduce variables de gran utilidad en el análisis sociológico: elementos como la intertextualidad, el contexto o el dialogismo arrancan al discurso del ámbito semiótico y lo devuelven a lo social, fuente de la que surge. Existen no obstante dos aspectos que son susceptibles de crítica. En primer lugar, esa toma de posición previa a la investigación en sí: puede resultar un poco ingenua hacerla explícita. Existe siempre, en todo científico social, una cierta postura ante el objeto de investigación: la propia neutralidad valorativa es también una toma de posición. La segunda crítica que se puede hacer desde una perspectiva sociológica es que, quizá, en ocasiones se hace una excesiva utilización de conceptos meramente lingüísticos; si a esto se añade que el énfasis en lo metodológico es continuo, en ocasiones el lector siente que el desarrollo del aparato teórico no va acompañado de unos ejemplos empíricos en los que las justificaciones metodológicas puedan brillar convenientemente. Los análisis hasta ahora se han centrado en discursos muy concretos, algunos evidentemente ideológicos (el caso del discurso racista explorado por van Dijk o Wodak) y otros más solapados (el lenguaje del nuevo capitalismo descifrado por Fairclough). Los resultados en ambos casos son brillantes, aunque dado que las aplicaciones prácticas de este método son muy flexibles, sería conveniente una extensión de ese trabajo empírico a un número más variado de manifestaciones discursivas.

Pese a ello, el ACD supone un positivo reencuentro entre la lingüística, la sociología y la actividad crítica. Si esta metodología asume que uno de sus objetivos consiste en «desmitificar los discursos», mediante un descifrado de las ideologías presentes en los mismos, entonces su utilidad es enorme, en una realidad social en la que la influencia de los discursos en los distintos ámbitos del «mundo de la vida» es manifiesta. Además, aporta un eclecticismo que permite una fácil adaptación de la metodología a los distintos objetos de estudio, permitiendo recuperar cierta forma de *artesanía intelectual* ya requerida por Charles Wright Mills a todo investigador en el campo de las ciencias sociales.

En resumen, todas estas publicaciones aportan elementos de gran interés, sobre todo una buena noticia: investigar el discurso desde una perspectiva abierta, no encorsetada

en lo semiótico, y recuperar una forma crítica de mirar la realidad social. De este modo, con el ACD el quehacer sociológico cuenta con una herramienta metodológica de gran utilidad.

CARLOS JESÚS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid